

Reflexiones teórico-metodológicas sobre la escritura de la guerra contra el narcotráfico. Notas desde la historia ambiental

Theoretical-methodological reflections on writings regarding Mexico's war on drugs. Notes from environmental history

Alejandro Bonada Chavarría

Universidad de Granada

<https://orcid.org/0000-0002-4892-4320>

abonadachavarria@gmail.com

Fecha de recepción: 29/09/2022

Fecha de aceptación: 28/11/2022

Resumen

La violencia derivada de la guerra contra el narcotráfico en México, iniciada en 2006, es uno de los temas más preocupantes de la actualidad debido a las múltiples desapariciones, masacres, desplazamientos y violaciones a los derechos humanos que se han dado en el margen de este conflicto. Desde la academia, distintas disciplinas emprenden diversos análisis para comprender las causas y consecuencias de este proceso que está en vías de alcanzar una mediana duración braudeliana. Estos acercamientos van desde los estudios culturales, lo simbólico y corporalidades, hasta las dinámicas logísticas de las organizaciones criminales. A pesar de estos esfuerzos, existen múltiples vacíos que es preciso explorar para abonar a la comprensión del fenómeno, siendo uno de ellos el socioambiental. En este sentido, el artículo presenta un balance crítico de los aportes académicos y algunas líneas de investigación que pueden desarrollar la cuestión socioambiental.

Palabras clave: Guerra contra el narcotráfico, metodología, historia ambiental

Abstract

The violence that stems from Mexico's war on drugs, launched in 2006, is one of the most worrisome issues in the country due to the massive disappearances, frequent massacres, large-scale displacements of people, and innumerable human rights violations that surround this conflict. From academia, specialists in various disciplines have made diverse attempts to understand the causes and consequences of a process that seems to be evolving toward what Braudel would call a medium-term event. Their approaches range from cultural and symbolic studies through analyses of corporalities to the logistical dynamics of criminal organizations. Despite their efforts, however, multiple gaps remain to be explored in order to enhance our understanding of this phenomenon. This article presents a critical review of several academic contributions and proposes lines of research that can be developed in the context of the socio environmental issues involved.

Keywords: War on drugs, methodology, environmental history

Introducción

Las primeras décadas del siglo XXI en México se han caracterizado por una escalada de violencia no vista desde el movimiento revolucionario de inicios del siglo XX. El principal suceso que detonó este proceso histórico —que está en vías de convertirse en una mediana duración braudeliana (Braudel, 2007)¹— fue la declaración de guerra contra el narcotráfico en 2006, emprendida por el entonces presidente Felipe Calderón. El contexto en el cual se abrieron las puertas de los cuárteles militares para que cumplieran tareas de seguridad pública tuvo como signo principal una eferescencia social con distintos orígenes: por un lado, la izquierda social se movilizaba a lo largo del país en el marco de La Otra Campaña, iniciativa impulsada por el Ejército Zapatista de Liberación

¹ Salvo algunos esfuerzos por periodizar el tema del narcotráfico en México (Resa, 2001), la problematización del tiempo es un asunto pendiente. En este sentido, la propuesta braudeliana del tiempo ayuda a diferenciar cambios y permanencias de los procesos históricos. Como señala esta investigación, una parte importante de los acercamientos académicos y periodísticos se concentra en el tiempo corto, en el acontecimiento. Plantear la guerra contra el narcotráfico como una mediana duración —por lo menos desde 2006 a la fecha— ayuda a construir temporalidades que den cuenta de cambios de estrategia de combate desde el Estado, de las organizaciones criminales y de la propia sociedad.

Nacional (EZLN) para agrupar movimientos anticapitalistas; mientras que por otro lado, surge la insurgencia civil en Oaxaca y la conformación de la Asamblea Popular de los Pueblos de Oaxaca (APPO).²

En el ámbito partidista, los resultados de las elecciones presidenciales de 2006 y las acusaciones de fraude derivaron en una protesta postelectoral que duró varios meses y culminó con la declaración de Andrés Manuel López Obrador como presidente legítimo el 20 de noviembre de ese año.³ En dicho marco, el obradorismo señala que la “guerra de Calderón” tuvo como principal objetivo la búsqueda de la legitimidad que no pudo obtener por las urnas (Astorga, 2015). Sin embargo, autores como Luis Astorga (2015) señalan que ese argumento es parcialmente cierto, ya que, si bien la movilización partidista y de la izquierda social estaba en auge en 2006, algunos gobernadores, como el michoacano Lázaro Cárdenas Batel —correligionario de AMLO—, solicitaron al ejecutivo la presencia del ejército debido a la falta de fiabilidad con las fuerzas policiales.

Desde la declaración de guerra, hasta la actualidad, han ocurrido múltiples hechos violentos, como masacres, desapariciones, incendios —como el de Casino Royale en Monterrey—, crímenes de Estado —Ayotzinapa, Tlatlaya, Aptzingán—, así como una militarización pujante que se discute en los Congresos federales y que puede extender la presencia militar en las calles hasta 2028. Asimismo, en estos 16 años de guerra contra el narcotráfico hemos sido testigos de la diversificación económica de las organizaciones criminales, las cuales, además de dedicarse a la producción y distribución de drogas, realizan trata de personas, tala de bosques y tráfico de especies en peligro de extinción (Bonada, 2020).

Ante esta complejidad, la academia responde desde distintas disciplinas que van desde la economía, estudios culturales, ciencia política, historia, entre otras. En este sentido, el presente artículo busca hacer un breve balance sobre las fortalezas y debilidades de algunos de los estudios más representativos de sus campos, con el fin de plantear una problematización y marco de estudio de la guerra contra el narcotráfico iniciada en 2006. Dicha iniciativa parte de la

² Entre 2005 y 2006 —coincidiendo con el proceso electoral—, el EZLN lanzó una iniciativa que pretendió reagrupar a diversas organizaciones anticapitalistas a lo largo y ancho del país; para ello, realizó múltiples reuniones organizativas. Por otro lado, la APPO fue un movimiento en el que confluyeron diversas corrientes políticas, desde la afinidad a la izquierda partidista, hasta la social, pasando por grupos comunistas. Dentro de sus objetivos estuvo la destitución del entonces gobernador Ulises Ruiz y la implementación de formas de autogobierno a nivel barrial y municipal.

³ Las elecciones federales de 2006 estuvieron envueltas en polémicas de propaganda televisiva en contra de Andrés Manuel López Obrador, además de un conteo fraudulento de votos. Los resultados oficiales fueron 35.89% para Felipe Calderón y 35.31% para AMLO.

historia ambiental, ya que el estudio del *Oikeios*⁴ (Moore, 2020), de la espacialidad y territorialidad son marginales en buena parte de las pesquisas. Esto resulta particularmente relevante, ya que las drogas y sus productores se ubican en socioecosistemas concretos, sitios en los cuales se expresa de manera más violenta la territorialidad de las organizaciones criminales. El texto se divide en campos temáticos como los cárteles, estudios culturales, ciencia política e historia ambiental.

Cárteles

Uno de los campos más llamativos por sus grupos de estudio es el de los cárteles, estudiados en su mayoría por periodistas, siendo Anabel Hernández y Diego Enrique Osorno dos de los autores más reconocidos en ese ámbito. Sus trabajos se centran en dos de las organizaciones más poderosas de inicios del siglo XXI: Cártel de Sinaloa (Hernández, 2012; Osorno, 2011) y Los Zetas (Osorno, 2012). En este sentido, pero desde la academia, se encuentra *Los Zetas INC, La corporación delictiva que funciona como empresa transnacional* de Guadalupe Correa-Cabrera (2018).

En su investigación, esta última autora realiza un balance sobre los distintos acercamientos a Los Zetas, grupo escindido del Cártel del Golfo en Tamaulipas a finales de la década de 1990 e inicios de los 2000's y que se distinguió de otros grupos contemporáneos porque los fundadores formaron parte de Grupo Aero-móvil de Fuerzas Especiales del Alto Mando (GAFES), grupo militar de élite. En dicho estado del arte, Correa-Cabrera concluye que buena parte de los trabajos son hechos por periodistas y que, si bien son aportes relevantes, particularmente por su trabajo de campo y entrevistas en primera línea, carecen de elementos teóricos (Correa-Cabrera, 2018, p. 19). Ante esta deficiencia teórica, la autora opta por una óptica empresarial para comprender el desarrollo de la organización, en la que se considera a Los Zetas como una matriz que tiene múltiples franquicias más allá de Tamaulipas.

Esta perspectiva resulta reveladora hasta cierto punto, ya que un lugar común sobre el narcotráfico es que son organizaciones verticales y homogéneas; no obstante, en el caso de Los Zetas, Correa-Cabrera (2018) señala que este grupo no es una organización cohesionada y que tiene un funcionamiento

⁴ En lo que sigue, “ecología”, “naturaleza” y toda expresión afín derivará del *oikeios*. Para que no quepa lugar a dudas, el *oikeios* es una relación que incluye a los seres humanos y a través de la cual la organización humana evoluciona, se adapta y transforma. La organización humana es a la vez producto y productora del *oikeios*: es la configuración cambiante de esta relación la que merece nuestra atención. A la luz de esto, se entiende “capital” y “capitalismo” como productores y productos del *oikeios* (Moore 2020, p. 23).

similar a las cadenas de comida rápida. Empero, una de las limitantes de este acercamiento es que aplica para el caso de estudio, ya que el desarrollo histórico de las Organizaciones Criminales Transnacionales (OCT) varía dependiendo de la región y el contexto en el que surgen.

De manera similar en cuanto al análisis logístico de las organizaciones, se encuentra el capítulo de libro “Microhistoria de la violencia en Altar, Sonora” de Natalia Mendoza (2012). En esta investigación se contribuye a la desmitificación de los cárteles, al analizar los distintos eslabones en la cadena de trasiego de droga en el noroeste de Sonora; entre los que ubica distintos escalafones, como burreros y guías, cruzadores, bajadores, cobra cuotas, punteros y sicarios (p. 252-258). En su óptica microhistórica —ejecutada más como un estudio de caso regional que como una construcción epistemológica a la Luis González y González o Carlo Ginzburg—, lanza como hipótesis que mientras más fuerte sea el arraigo de los diferentes eslabones del tráfico de drogas a un orden comunitario, menor será la violencia (p. 249).

Sobre el fenómeno en general, Mendoza (2020) considera que

El Estado es el resultado no planeado de esta tendencia de los grupos a extraer recursos de las localidades y promover la acumulación de capital entre la población con el objetivo casi exclusivo de financiar sus guerras contra otros grupos. A cambio de esta extracción, el Estado ofrece protección a la comunidad de una amenaza que él mismo ha creado, y por lo tanto se acerca mucho a la figura de la extorsión (p. 249).

En este apartado, es posible ver los alcances de los estudios de caso, ya sean de organizaciones en concreto, como Los Zetas, o a nivel local, como ocurre en el trabajo de Natalia Mendoza en Altar, Sonora. La contribución en este tipo de casos es que la metodología empleada aplica de manera precisa a sus problemas de investigación, puesto que en ambos casos la espacialidad es en concreto la frontera norte de México, lugar en donde destaca el trasiego/distribución por encima de los eslabones de producción. Por ello, es preciso elaborar aparatos teórico-metodológicos que consideren el contexto geográfico—como las zonas de producción de marihuana, amapola y drogas sintéticas—, así como la diversificación más allá del campo de los enervantes —como la tala, minería ilegal y tráfico de especies— (Alvarado-Martínez, 2012).

Estudios culturales

En México, los estudios culturales sobre el narcotráfico gozan de amplios reflectores debido a su amplia difusión entre la academia y el público en general. Al respecto, uno de los libros más influyentes es *Capitalismo Gore* de Sayak Valencia, obra que analiza la guerra contra el narcotráfico desde las corporalidades

“que sean capaces de replantear las causas, alcances y persistencia de la violencia en el Tercer Mundo gore” (2010, p. 10).⁵ Para lograr el cometido de rastrear las causas de la violencia en lo que llama «Tercer Mundo gore», Valencia plantea el concepto de capitalismo gore, el cual se caracteriza por

El derramamiento de sangre explícito e injustificado (como el precio a pagar por el Tercer Mundo que se aferra a seguir las lógicas del capitalismo cada vez más exigentes), al altísimo porcentaje de vísceras y desmembramientos, frecuentemente mezclados con el crimen organizado, el género y los usos predatorios de los cuerpos, todo esto por medio de la violencia más explícita como herramienta de necroempoderamiento (...), *al igual que* la dimensión sistemáticamente descontrolada y contradictoria del proyecto neoliberal. Producto de las polarizaciones económicas, el bombardeo informativo/publicitario que crea y afianza la identidad hiperconsumista y su contraparte: la cada vez más escasa población con poder adquisitivo que satisfaga el deseo de consumo. Se crea de esta manera subjetividades capitalistas radicales que hemos denominado sujetos endriagos y nuevas figuras discursivas que conforman una episteme de la violencia y reconfiguran el concepto de trabajo a través de un agenciamiento perverso, que se afianza ahora en la comercialización necropolítica del asesinato, evidenciando las distopías que traen consigo el cumplimiento *Avant la lettre* de los pactos con el neoliberalismo (masculinista) y sus objetivos (p. 15-16, 19).

En síntesis, el «capitalismo gore» es básicamente la fase neoliberal del capitalismo y cómo se inserta en territorios del Tercer Mundo, que en casos como en el mexicano se da en un contexto de violencia provocada por la guerra contra el narcotráfico. La autora señala que uno de los principales productos de este capitalismo es el llamado «sujeto endriago», el cual tiene un papel fundamental en este proceso, ya que es el principal agente de violencia. Este personaje proviene del postfordismo y la destrucción del Estado de bienestar, en donde los principales elementos son la pobreza y violencia (Valencia, 2010, p. 56).

En la propuesta de “capitalismo gore” encuentro importantes deficiencias metodológicas y conceptuales que considero preciso analizar con detenimiento, ya que más que contribuir al análisis de un proceso histórico que está en vías de convertirse en una mediana duración, realiza diversas interpretaciones que considero erróneas debido a la falta de estudios empíricos que respalden su argumentación, así como la poca investigación realizada en el contexto mexicano y la poca historización del fenómeno.

⁵ De acuerdo con Google Académico, «Capitalismo Gore» cuenta con 778 citas, superando a libros representativos como *Los Señores del Narco* de Anabel Hernández (2010) (291 citas), *El Cartel de Sinaloa: Una historia del uso político del narco* de Diego Enrique Osorno (2009) (125 citas) y *El Narco: inside Mexico's criminal insurgency* de Ioan Grillo (2011) (334 citas).

En la cuestión metodológica se encuentran varias aseveraciones importantes que no tienen sustento empírico, lo que contribuye a la distorsión del fenómeno. Una de ellas es que

No es casual que el narcotráfico constituya actualmente la industria más grande del mundo (seguida de la economía legal de hidrocarburos y turismo), que el narcodinero fluya libremente por las arterias de los sistemas financieros mundiales, ni que el narcotráfico mismo sea uno de los más fieles representantes del capitalismo gore (Valencia, 2010, p. 20).

Más adelante, en el caso mexicano, Valencia señala que el narcotráfico y la criminalidad en general representan una parte elevada del PIB, pero ¿qué tan elevada?, ¿cómo saber que el narco es la industria más grande del mundo? y ¿grande en qué sentido? En *El crimen como realidad y representación*, Escalante Gonzalbo (2012) hace una crítica a este tipo de afirmaciones sin respaldo, resaltando la diversidad de cifras sobre el peso económico de las industrias criminales, por lo que es preciso manejar con cautela estos elementos.

Uno de los argumentos más importantes del texto, y que no se le da seguimiento en otras partes del análisis, es la perspectiva histórica de la “narco nación”. Valencia señala que es un fenómeno de larga data y que se puede rastrear incluso desde la década de 1970 (2010, p. 34). En este aspecto coincido con la autora, ya que durante toda esa década el Estado mexicano desplegó campañas contrainsurgentes, como la Operación Telaraña para aniquilar a Lucio Cabañas y al Partido de Los Pobres en el estado de Guerrero (Oikión, 2007) y la Operación Cóndor en la Sierra de Sinaloa que tuvo como fin acabar con el narcotráfico a finales de la década (Fernández Velázquez, 2018). Empero, esta perspectiva histórica es dejada de lado para concentrarse en el acontecimiento.

Siguiendo con la crítica metodológica, está el origen de los sicarios. Valencia (2010) afirma que los cárteles

Cuentan con su propio equipo militar, que regularmente está formado por ex integrantes de grupos especiales del ejército, ex deportistas de élite —sobre todo en sus modalidades de luchadores, jugadores de fútbol americano o jockey, es decir con una corporalidad portentosa capaz de intimidar ex pandilleros, etc., quienes integran un feroz grupo de choque, cuya función es brindar protección a los distintos niveles del cártel (p. 103).

Además de la falta de rigor conceptual al usar de manera indistinta el término cártel, se encuentra aquí una falta de respaldo empírico de gran importancia, ya que no se hace referencia a trabajos periodísticos, antropológicos o de otra índole que aborden la diversidad en el origen de los sicarios, reproduciendo así estereotipos y lugares comunes como los que señala Escalante Gonzalbo (2012). Al respecto, un trabajo de gran importancia para el caso jalisciense es el de Guillén y Petersen, quienes realizan una investigación periodística en Guadalajara y su

zona metropolitana para descubrir formas de reclutamiento, siendo una de las más comunes la fachada de empleo como guardia de seguridad (2019).

En lo conceptual, ubico dos aspectos que considero aún más problemáticos que los metodológicos. El primero de ellos es una serie de paralelismos que la autora retoma de Lorena Mancilla y que no corresponden con los procesos históricos a los cuales hace referencia:

Recuerdo que los marxistas siempre buscaban vincular sin éxito la lucha urbana con la lucha campesina, sin embargo ahora el narco (los cárteles de la droga) produce un fenómeno de guerrilla urbana bien organizada que tiene centros de entrenamiento (...) están armados, tienen fortalezas disfrazadas de casa en puntos estratégicos, pueden sostener una lucha a tiros de tres horas contra el ejército, policía estatal, federal y municipal. Todo ello es consecuencia de una lucha campesina, porque la droga se produce en el campo (Mancilla, 2008, como se citó en Valencia, 2010, p. 56).

Es interesante porque estamos hablando de una rebelión campesina que tiene como consecuencia una **guerrilla urbana**. Otra cosa interesante es que por lo regular este tipo de movimientos se dan en una sola región del mundo, o en un solo país, pero en este caso se trata de un fenómeno que incluye a los países productores, a los de tránsito y a los de consumo. Hablamos de una **revolución internacional** (quizá intercontinental) desorganizada, sin teóricos que la escriben, sin héroes, sin banderas, sin manifestaciones, sin uniformes, sin historias heroicas de barquitos que llegan a playas inhóspitas, sin ideales, una revolución con fines puramente económicos, musicalizada por los tartamudeos de las armas automáticas y por los corridos que recuerdan personajes y batallas (Valencia, 2010, p. 73).

En ambos fragmentos, los conceptos son tratados con poca rigurosidad, ya que se despoja la raíz político-militar de las guerrillas y se queda únicamente con el elemento armado. Asimismo, es falaz la equiparación entre guerrillas urbanas y las organizaciones criminales; ya que las primeras, al menos las del periodo de guerra sucia (1956-2000), buscaban tomar el Estado y transformarlo mediante los ideales del materialismo histórico; mientras que los narcotraficantes no tienen dentro de sus planes la toma del Estado, sino que forman parte de él, tal como lo menciona Valencia en otros pasajes de *Capitalismo Gore*. Es posible que el concepto más adecuado para comprender la conformación, organización y objetivos sea el de paramilitares, de manera similar a lo ocurrido en regiones como Urabá en Colombia (Ballvé, 2020).

Por otro lado, esta afirmación invisibiliza los intentos de la Liga Comunista 23 de Septiembre y del grupo de Los Enfermos en Sinaloa por conjuntar la guerrilla urbana con los trabajadores agrícolas de los valles sinaloenses (Cedillo, 2018; Sánchez Parra, 2012; Vicente Ovalle, 2019), así como los del foco guerrillero que la Liga implementó en la Sierra Tarahumara (Cedillo, 2018) en vías de extrapolaciones sin sustento histórico y con un objetivo poco claro. En este orden de ideas, Valencia (2010) señala que

Resulta interesante el hecho de que el narcotráfico, en México, sea producto de una lucha campesina que devino guerrilla urbana (sic) que a su vez devino crimen organizado y después en capitalistas gore que se han transformado en grandes inversores de la economía mundial, reelaborando, de este modo, el concepto de movilidad social” (p. 73).

De nuevo, la comparación entre guerrillas y crimen organizado resulta espuria, ya que equipara dos fenómenos históricos, que si bien tienen como raíz común al campo, difieren en su contexto de origen, métodos e ideología. Por ello, ante la falta de estudios históricos sobre la guerra contra el narco contemporánea es preciso contemplar casos similares, como el colombiano.

Otro trabajo de importancia dentro de los estudios culturales es el de Rossana Reguillo (2011). Uno de sus aportes para comprender la guerra contra el narcotráfico y las violencias en el México contemporáneo es el concepto de narcomáquina, el cual se define de la siguiente manera:

Su ubicuidad ilocalizable, que actúa de manera silenciosa pero eficaz: su presencia es fantasmagórica. La máquina narco es un fantasma. Su dominio deriva de ocupar un espacio insimbolizable (en el sentido freudiano) deslocalizado, que apela y despierta las más profundas fisuras entre lo que concebimos como real y los temores que se dislocan. La imposibilidad de la simbolización trabaja en el imaginario, en la obturación de cualquier posibilidad de significación. La máquina narco es ubicua, elusiva, fantasmagórica y permanece ahí, por más que aparezcan y sean —momentáneamente— sometidos, sus criados. La máquina se especializa en la producción de fisuras, tanto aquella que separa las capas de una misma herida (cuerpos de narcomenudistas, ayudantes, vigilantes, socios ahora castigados), como aquella que separa las heridas superpuestas (cuerpos de civiles inocentes, “daños colaterales” que alimentan la voracidad de la máquina) (párr. 7).

Al respecto, considero importante preguntarse qué tan útil es pensar el proceso histórico del narcotráfico como una máquina difusa, sin rostro, sin espacialidad, sin territorialidad, sin historicidad... al fin de cuentas una máquina. La idea de narcomáquina, como la describe la autora, es una especie de ente más allá del espacio y del tiempo, pero que a su vez se alimenta de cuerpos para poder reproducir su existencia, de manera similar a Saturno devorándose a sus hijos. Esta máquina, además de devorar, se comunica a través de una caligrafía brutal que se inscribe en la producción de control y sometimiento, y se parapeta en la parte inasible de los cuerpos disciplinados mediante el trabajo de la violencia, que actúan como índices de su poder (Reguillo, 2011).

Encuentro problemático pensar este proceso histórico de mediana duración como una máquina atemporal y extraterritorial. Dentro de los mismos estudios culturales, se señala el origen rural de la narco-violencia, empero, esta no se problematiza, ni considera cuestiones ambientales, geográficas, cadenas de producción-distribución-consumo, territorialidades en disputa ni otros tantos elementos

que provienen del estudio espacio-temporal del fenómeno. Por ello, considero que quitarle estas condiciones al fenómeno y caracterizarlo como algo mecánico y sin rostro logra que el problema sea inasible.

Por último, dentro de los estudios culturales está una síntesis entre las ideas de narcomáquina y capitalismo gore. En “Capitalismo gore: narcomáquina y performance de género”, Valencia (2011) retoma el concepto de capitalismo gore y de sujetos endriagos. Este último, como se menciona líneas arriba, es producto del postfordismo y

Es un personaje literario, un monstruo, cruce de hombre, hidra y dragón. Se caracteriza por su condición bestial. Es uno de los enemigos a los que se tiene que enfrentar Amadís de Gaula. En este libro se le describe como un ser dotado de elementos defensivos y ofensivos suficientes para provocar el temor en cualquier adversario. Su fiereza es tal que la ínsula que habita se presenta como un paraje deshabitado, una especie de infierno terrenal al que sólo podrán acceder caballeros cuya heroicidad rondara los límites de la locura y cuya descripción se asemeja a los territorios fronterizos contemporáneos (párr. 12).

De manera similar a la idea de narcomáquina, el sujeto endriago es una especie de *mounstrificación* en la cual se despoja a los sujetos de problematización, de historias de vida, contextos sociales y coacciones de parte del propio crimen organizado.

En síntesis, los estudios culturales más influyentes que trabajan la guerra contra el narcotráfico en México centran su atención en la corporalidad y cuestiones simbólicas. No obstante, es evidente la carencia de estudios empíricos en sus trabajos, lo que lleva a repetir ciertos lugares comunes, como el peso económico del crimen organizado, del cual solo se tienen aproximaciones al tener contabilidades ilegales y por lo tanto difíciles de documentar. La deficiencia de la perspectiva histórica no es enteramente responsabilidad de estos acercamientos, puesto que la historiografía sobre el narcotráfico tiene una barrera prácticamente infranqueable que cierra buena parte de los estudios en los años setenta, por lo que es importante impulsar estos problemas de investigación.

Por último, es interesante la centralidad del pensamiento europeo en los estudios culturales sobre el narco en México, ya que se emplean a referentes como Gilles Lipovetsky para comprender el fenómeno mexicano. Por ello, es importante revisar procesos similares en Colombia, Perú, Guatemala y Honduras, en los cuales se han realizado reflexiones importantes sobre el paramilitarismo y las territorialidades en disputa (Ballvé, 2012, 2020), la construcción del poder político de los grupos criminales (Duncan, 2014), la transnacionalidad del crimen organizado y su papel en Centroamérica (Garay Salamanca y Salcedo-Albarán, 2014).

Ciencia política

Desde esta disciplina, se han desarrollado estudios fundamentales para comprender la relación Estado y crimen organizado, y alejarse de lugares comunes como la tesis calderonista de la captura del Estado (Astorga, 2015). Uno de los pioneros fue el politólogo español Carlos Resa Néstares, quien argumenta que dicho proceso dista de la realidad, puesto que, desde los primeros traficantes de marihuana y opio a inicios de siglo XX y hasta la conformación de las primeras grandes organizaciones en los años sesenta y setenta, el Estado mexicano siempre estuvo al tanto y fungió como una especie de arrendatario de los territorios, teniendo más poder que los grupos criminales. Dicha situación se transformó con la alternancia partidista del año 2000, que fragmentó el poder otrora centralizado por el partido de Estado (Resa, 2001).

En 2014, Gustavo Duncan publicó *Más que plata o plomo. El poder político del narcotráfico en Colombia y México*. Este texto es uno de los más relevantes en cuanto al análisis internacional del narcotráfico se refiere, particularmente por la teorización desarrollada por su autor, quien se centra en la construcción del poder político de las organizaciones del narcotráfico en los dos principales productores y distribuidores: México y Colombia. La fortaleza del análisis comparativo radica en las historias paralelas entre el país norteamericano y el andino. Al desarrollar los distintos surgimientos y transformaciones de las empresas criminales y sus vías de construcción de poder político y su relación con el Estado, Duncan pone sobre la mesa la territorialización diferenciada, incluso dentro de un mismo país como México, pues el autor detalla las diversas estrategias por el Cártel de Sinaloa, Zetas o La Familia Michoacana. Si bien se centra en estas organizaciones, *Más que plata o plomo* considera otros países que forman parte del circuito de producción-distribución-consumo de drogas, pero con particularidad en ciertas de estas instancias, como Estados Unidos, Jamaica y Bolivia.

Por otro lado, se encuentra el libro *¿Qué querían que hiciera? Inseguridad y delincuencia organizada en el gobierno de Felipe Calderón* de Luis Astorga (2015). Su análisis se centra en el discurso oficialista que sustentó la declaración de la guerra contra el narcotráfico a finales de 2006, así como en la respuesta de diversos grupos políticos ante dicha estrategia. Este texto ahonda en diversas justificaciones del gobierno calderonista, particularmente la señalada tesis de la captura del estado. Al respecto, Astorga retoma una declaración del entonces presidente, la cual resume la apología de sacar el ejército a las calles:

En una entrevista en España, Calderón declaró que el problema “era ya insostenible”. “Llegué al quirófano sabiendo que el paciente tenía una dolencia muy grave, pero al abrirlo nos dimos cuenta de que estaba invadido por muchas partes y había que sanarlo a como diera lugar”: Dijo que en México se estaba actuando a tiempo para evitar situaciones de pérdida territorial como Colombia. Le preguntaron si México estaba en guerra y respondió. “México tiene la estrategia correcta y ganará, por

supuesto, esta guerra”: Sobre los muertos, particularmente de las fuerzas de seguridad del Estado, recordó que había advertido que la batalla sería larga. Habló de un problema que se fue acumulando, anidando, tolerando durante años...y ahora estamos enfrentando el problema, no lo estamos eludiendo, como pudo haber ocurrido en el pasado.

Al hablar de tolerancia identificaba el origen y el desarrollo del problema como algo ajeno al campo político y no como se dio desde un principio en los primeros años del siglo XX y continuó durante décadas, como un campo subordinado al poder político y estrechamente vinculado a éste. De esa percepción de tolerancia, de esa ignorancia de la historia de la clase política se deriva la tesis de la “Penetración” de la infiltración de los grupos criminales en las estructuras del Estado-Fortaleza, de la invasión y la contaminación de un virus, de una célula cancerosa que ataca de manera implacable el impoluto y por naturaleza sano campo de la política. De un mal diagnóstico se deriva un tratamiento inadecuado y un resultado aún peor (p. 36-37).

En otros pasajes del libro, Astorga analiza de manera minuciosa las falacias en el discurso oficialista y que, de manera deliberada o accidental, ignoraron el devenir histórico del narcotráfico, sus orígenes y causas, empeñándose únicamente en el combate armado en contra de dichas organizaciones, sin tener en cuenta la histórica corruptibilidad de las fuerzas armadas mexicanas que desde los años de la guerra sucia se dedicaron al narcotráfico y a la violación de derechos humanos de grupos disidentes.

Por último, en este apartado se encuentra “Neoliberalismo y crimen organizado en México: El surgimiento del Estado narco” de José Luis Solís González (2013). En esta investigación se analiza, desde el marxismo, la transición del Estado mexicano hacia el neoliberalismo y sus implicaciones de explotación de fuerza de trabajo y otras condiciones que dieron pauta al florecimiento de economías legales como el narcotráfico (p. 15). En su investigación, más que centrarse en las organizaciones criminales y sus dinámicas, Solís analiza el contexto en el que estas se reproducen, resumiéndose su planteamiento en que la transición del Estado de bienestar al neoliberal tienen en común “el corporativismo, el autoritarismo y el clientelismo heredados del viejo régimen, pero refuncionalizados de acuerdo con las exigencias de la liberalización económica y de la valorización del capital transnacional, incluido el del narcotráfico” (p. 20).

En síntesis, los estudios presentados en este apartado tienen un panorama amplio, que va desde el análisis del discursos de los diversos actores políticos implicados en el conflicto (Astorga, 2015), a la producción de poder político (Duncan, 2014) y el contexto de surgimiento y diversificación, en el cual la transición al neoliberalismo supuso una importante área de oportunidad para el crimen organizado (Solís González, 2013) que, además, es preciso conjuntarla con la alternancia partidista del 2000 y la fragmentación del poder hegemónico priísta, lo cual contribuyó a la división de lealtades de las fuerzas del orden —civiles y militares— y los criminales.

Este tipo de acercamientos tiene como fortaleza el conocimiento de la producción del poder político entre los grupos criminales y el Estado mexicano; sin embargo, la cuestión territorial es secundaria. Esto resulta particularmente relevante, puesto que es en espacios como el Triángulo Dorado⁶ y la Sierra Madre del Sur⁷ (Gaussens, 2018) donde se produce la mayor parte de la amapola y mariguana del país. Por ello, es preciso establecer ciertas metodologías y líneas temáticas que contribuyan al desarrollo de dicho vacío.

Historia ambiental y narcotráfico. Una mirada al territorio

En México la historia ambiental es una disciplina en crecimiento y que gracias a su matiz interdisciplinar logra desarrollar una pluralidad de enfoques. Prueba de ello son los artículos publicados en la revista *Historia Ambiental Latinoamericana y Caribeña* (HALAC), principal publicación periódica sobre historia ambiental en Latinoamérica. De 2012 a la fecha se han publicado más de una veintena de investigaciones sobre los mares, bosques y selvas mexicanas, con acercamientos agrarios, hemerográficos, geográficos y tantos otros.

Esta disciplina cuenta con potencial teórico, metodológico y empírico para abonar a la comprensión del tema, ya que el territorio es el principal elemento para la siembra y cosecha de enervantes, así como uno de los principales espacios de disputa, junto con las rutas de trasiego, particularmente aquellas ubicadas en las fronteras internacionales. Sin embargo, el tema del narcotráfico es marginal dentro de la historiografía ambiental latinoamericana, salvo algunas menciones en el caso colombiano (Alimonda, 2001) y la diversificación del narcotráfico en el tráfico ilegal de especies en peligro de extinción, como ocurre con la totoaba en el Alto Golfo de California (Bonada, 2020).

La diversidad de problemas socioambientales generados por el crimen organizado en Latinoamérica va más allá del tráfico de especies. La expansión de la frontera agrícola de la coca en las selvas sudamericanas, la tala ilegal en bosques mexicanos, el cambio de uso de suelo de cultivos legales a ilegales, la territorialización de desiertos, serranías, selvas y bosques, el desplazamiento poblacional, así como el despojo territorial derivado de dinámicas violentas, son solo algunos de los múltiples pendientes que tiene la historia ambiental. Ante la poca discusión latinoamericana sobre estos temas, propongo una serie de ideas a manera de propuesta de investigación que pueden ahondar en las dinámicas socioambientales relacionadas con el narcotráfico.

En años recientes, académicos estadounidenses y europeos han desarrollado diversos acercamientos histórico-ambientales hacia los conflictos armados, como

⁶ Sinaloa, Chihuahua y Durango.

⁷ Particularmente Guerrero.

las guerras mundiales (Mawdsley, 2017; Laakkonen, 2017; Laakkonen, Tucker y Vuorisalo, 2017); la guerra civil española y el inicio del franquismo (Gorostiza, 2017); la guerra civil estadounidense (Browning y Silver, 2020); la militarización de la Francia moderna (Pearson, 2017); guerras locales en bosques tropicales (McNeely, 2003); y conflictos más contemporáneos, como las invasiones soviéticas y estadounidenses a Afganistán (Goodhand, 2000; Parenti, 2015; Kienberger *et al.*, 2017); por mencionar algunas de las líneas más relevantes.

En este recuento, es posible ver que conflictos como la guerra contra el narcotráfico en México no han sido trabajados por la historia ambiental,⁸ particularmente por la condición de guerra irregular o conflicto armado interno. Sin embargo, hay algunos elementos que es posible retomar de estas investigaciones, particularmente el caso de Afganistán. Si bien la guerra en el país asiático tiene un contexto distinto al mexicano, el opio es un punto común en ambos casos. Los autores citados en el caso afgano trabajan la importancia que tiene el opio en la economía local y en las ganancias que deja para el régimen talibán, quienes lo emplean para sostener su poder económicamente.

Otro elemento que toman en cuenta estas investigaciones es el de las necesidades ambientales del opio, planta que, a diferencia de otros cultivos legales, requiere de una cantidad sumamente menor de agua, lo cual se torna relevante en un contexto de cambio climático y destrucción de sistemas de irrigación durante las décadas que lleva el conflicto. Estas investigaciones pueden aportar al caso mexicano la exploración del vínculo que las comunidades gomeras tienen con los campos de amapola, la sustitución de cultivos tradicionales para favorecer dicha planta y la diversidad de actores que intervienen en su producción.

Los textos relacionados a la militarización en Francia y las guerras mundiales toman en cuenta —con otro manejo conceptual— la producción de territorio militar, los ambientes producidos durante las batallas —como las trincheras— y los recursos necesarios para llevar a cabo operaciones militares, como la búsqueda de materias primas —madera, carbón y hierro—. Para fines de la propuesta, estos puntos resultan de gran valor, puesto que en el territorio mexicano los narcotraficantes son solo uno de los diversos actores que disputan territorio, por lo que es preciso tener en consideración las formas en que el Estado y los actores sociales —como campesinos, movimientos sociales e insurgentes— intervienen en el conflicto.

En este último punto es preciso plantear un marco teórico que contribuya a la comprensión de los procesos de territorialización-desterritorialización-reterritorialización, construcción espacial, así como la importancia que tienen cultivos legales —como el café— o ilegales —como la mariguana y la amapola— en las dinámicas descritas.

⁸ Se entiende como historia ambiental la disciplina que estudia los cambios y permanencias de las relaciones entre las sociedades humanas y los ambientes que habitan y de los que forman parte, esto con el fin de abonar a la construcción de futuros emancipadores (Bonada, 2018).

En cuanto a la producción del espacio, el planteamiento realizado por Henry Lefebvre (2013) resulta fundamental para caracterizar la construcción que los distintos grupos llevaron a cabo. Al respecto, autores como Vandergeest y Peluso (1995) y Ballvé (2020, 2012) retomaron planteamientos del filósofo francés en casos concretos. En su investigación, Vandergeest y Peluso analizan la territorialización y construcción del Estado moderno en Tailandia, país con abundantes selvas, en el cual se tuvo que emplear estrategias específicas para el contexto ambiental. Por otro lado, Ballvé estudió la territorialización en disputa en Urabá, Colombia, durante los siglos XX y XXI; donde narcotraficantes, paramilitares, guerrillas y élites económicas y políticas antioqueñas compiten por las tierras urabeñas, lo que demuestra distintas formas de territorialización. Al ser casos que guardan ciertos paralelismos con lo ocurrido en México —como son los territorios selváticos en zonas como Guerrero o topografía compleja como en dicha entidad y en la Sierra Madre Occidental— es posible retomar estos elementos.

Otros análisis sobre conflictos armados y geografía son los de Lohman y Flint (2010) en su estudio sobre el papel geográfico en la irrupción de movimientos insurgentes, así como el de Le Billon (2001) y su análisis sobre la ecología política de la guerra y el papel que juegan los recursos naturales. Este aspecto es preciso desarrollarlo con mayor profundidad, ya que las organizaciones criminales se adentran en territorios con ambientes, topografías y climas distintos. Por otro lado, es preciso señalar que, salvo estudios como el de Gaussens (2018), la elaboración de cartografía en el contexto de la guerra contra el narcotráfico es limitada. En su investigación sobre la amapola, los mapas representan zonas de cultivo; empero, hay puntos que es necesario integrar al análisis, como el despliegue de tropas policiales y militares, la creación de cuarteles y vías de comunicación que faciliten la movilización, así como organizaciones en resistencia. Estos elementos, representados cartográficamente, pueden abonar a la comprensión de la complejidad de la guerra contra el narcotráfico, así como sus dinámicas y repliegues.

Para estudiar el papel del Estado sobre los territorios, se encuentra la propuesta de paisajismo social de Boyer y Wakild (2012). A las aristas del discurso de los expertos estudiadas por los autores, se integrarán las instituciones que estuvieron más involucradas, como el Ejército y aquellas relacionadas con agro, medioambiente y bosques. Respecto a la condición ambientalista de los grupos en resistencia, como organizaciones campesinas, defensoras del territorio o grupos guerrilleros, se encuentra el análisis de Soto Fernández *et al.* (2007) sobre el ambientalismo como protesta social, en donde se realiza una matriz sobre las diversas formas de movilización.

En síntesis, la historia ambiental y disciplinas con matiz socioambiental cuentan con herramientas teórico-metodológicas que han sido poco exploradas en contextos como el de la guerra contra el narcotráfico en México. En el caso michoacano, se han desarrollado trabajos desde la antropología (Maldonado, 2012) y estudios sociológicos para comprender el conflicto en Tierra Caliente (Vite Pérez, 2022). Sin embargo, la producción territorial y el acondicionamiento

espacial para la producción y trasiego de drogas, así como cultivos legales vinculados al crimen organizado, es un área de oportunidad que es preciso explorar a profundidad, como ocurre con el acondicionamiento espacial para el cultivo de limón y aguacate en el occidente mexicano. En este sentido, resalto la importancia de los estudios socioambientales, en particular de la historia ambiental, para comprender las diversas formas de territorialización de las organizaciones criminales, del Estado mexicano y de aquellos que resisten uno de los conflictos más violentos del México contemporáneo.

Apuntes finales

La violencia generada por la guerra contra el narcotráfico es uno de los temas más preocupantes de nuestro tiempo. A nivel académico existen varias propuestas para analizar las causas y consecuencias del fenómeno; no obstante, las ciencias sociales tienen una importante deuda con la sociedad, puesto que la complejidad de la problemática sobrepasa estos esfuerzos. Por ello, considero importante que se realicen ejercicios como este para hacer balances sobre lo trabajado, con la finalidad de apuntar nuevas líneas de investigación que contribuyan al análisis de la guerra, pero también de propuestas para su solución.

La selección aquí presentada muestra algunos de los campos de estudio más representativos, como el estudio de las organizaciones criminales, estudios culturales y político-económicos. Cada disciplina aporta herramientas teórico-metodológicas de gran utilidad, como los estudios de caso, enfoques locales, logística, contexto económico y su influencia en la reorganización de los cárteles, análisis del discurso y otros elementos. Sin embargo, además de las fortalezas, es preciso tomar en consideración las falencias de ciertos acercamientos, ya que más que contribuir a la comprensión, en ocasiones distorsionan el fenómeno debido a la poca rigurosidad conceptual.

Otro de los objetivos de este balance es identificar los temas pendientes en cuanto a la guerra contra el narcotráfico en México. Uno de los más llamativos es el escaso acercamiento de los análisis socioambientales, particularmente la historia ambiental. Al explorar estas disciplinas se pueden integrar al análisis las territorialidades de las organizaciones criminales, de grupos en resistencia y del propio Estado mexicano. Asimismo, un pendiente importante es estudiar el proceso de acondicionamiento paisajístico de las zonas de siembra y cultivo, así como la diversificación económica, ya que además de las drogas, las organizaciones criminales se expanden a la tala de montes, tráfico de especies, minería y otras áreas.

Referencias

- Alimonda, H. (2001). Una herencia en Comala (apuntes sobre ecología política latinoamericana y la tradición marxista). *Ambiente & Sociedad*, (9), 25-42.
- Alvarado-Martínez, I. (2012). Delincuencia organizada ambiental en México, una nueva manifestación criminal del tráfico de especies. *Revista criminalidad*, 54(1), 283-311.
- Astorga, L. (2015). *¿Qué querían que hiciera? Inseguridad y delincuencia organizada en el gobierno de Felipe Calderón*. Grijalbo.
- Ballvé, T. (2012). Everyday state formation: territory, decentralization, and the narco landgrab in Colombia. *Environment and Planning D: Society and Space*, 30(4), 603-622.
- Ballvé, T. (2020). *The frontier effect: State formation and violence in Colombia*. Cornell University Press.
- Bonada, A. (2018). Imaginando Otros Mundos: Apuntes Para Una Historia Ambiental En Tiempos Neoliberales. *Historia Ambiental Latinoamericana Y Caribeña (HALAC)*, 8(1), 15–41. DOI:10.32991/2237-2717.2018v8i1.p15-41.
- Bonada, A. (2020). Batallas en El Desierto: El Surgimiento de los Narcobucheros y el Tráfico Ilegal de Totoaba en el Alto Golfo de California y Delta del Río Colorado. *Historia Ambiental Latinoamericana Y Caribeña (HALAC) Revista De La Solcha*, 10(3), 265–299. DOI:10.32991/2237-2717.2020v10i3.p265-299.
- Boyer, C. R. y Wakild, E. (2012). Social landscaping in the forests of Mexico: An environmental interpretation of Cardenismo, 1934-1940. *Hispanic American Historical Review*, 92(1), 73-106.
- Braudel, F. (2007). La larga duración. *Relaciones Internacionales*, 5, 1-36.
- Browning, J. y Silver, T. (2020). *An Environmental History of the Civil War*. University of North Carolina Press.
- Cedillo, A. (2018). The 23rd of September communist league's foco experiment in the Sierra Baja Tarahumara (1973-1975). En Pensado, J.M. y E. C. Ochoa, *México beyond 1968. Revolutionaries, radicals, and repression during the global sixties and subversive seventies* (pp. 92-112). The University of Arizona Press.
- Correa-Cabrera, G. (2018). *Los Zetas INC. La corporación delictiva que funciona como empresa trasnacional*. Editorial Planeta.
- Duncan, G. (2014). *Más que plata o plomo. El poder político del narcotráfico en Colombia y México*. Debate.
- Escalante Gonzalbo, F. (2012). *El crimen como realidad y representación*. El Colegio de México.
- Fernández, D. S., de Molina, A. H. G., de Molina, M. G. y Santos, A. O. (2007). La protesta campesina como protesta ambiental, siglos XVIII-XX. *Historia agraria: Revista de agricultura e historia rural*, (42), 277-302.

- Fernández Velázquez, J. A. (2018). La operación cóndor en los altos de Sinaloa: La labor del estado durante los primeros años de la campaña antidroga. *Ra Ximhai*, 14(1), 63-84.
- Garay Salamanca, L. y Salcedo-Albarán, E. (Eds.) (2014). *Narcotráfico, corrupción y Estados. Cómo las redes ilícitas han reconfigurado las instituciones en Colombia, Guatemala y México*. Debate.
- Gaussens, P. (2018). La otra montaña roja: el cultivo de la amapola en Guerrero. *Textual: análisis del medio rural latinoamericano*, (71), 33-69.
- Goodhand, Jonathan. (2000). Research in conflict areas: ethics and accountability. *Forced Migration Review*, (8), 12-14.
- Gorostiza Langa, S. (2017). Mobilising nature between democracy and fascism: An environmental history of the Spanish Civil War and the legacies of the Francoist autarky (Tesis doctoral). Universidad de Coimbra.
- Guillén, A. y Petersen, D. (2019). El regreso del infierno mexicano: los desaparecidos que están vivos. *El País*. Recuperado de: https://elpais.com/internacional/2019/02/04/mexico/1549243165_323993.html
- Hernández, A. (2012). *Los señores del narco*. Grijalbo.
- Kienberger, S., Spiekermann, R., Tiede, D., Zeiler, I. y Bussink, C., (2017). Spatial risk assessment of opium poppy cultivation in Afghanistan: integrating environmental and socio-economic drivers. *International Journal of Digital Earth*, 10(7), 719-736.
- Laakkonen, S. (2017). Polemosphere: The War, Society, and the Environment. En Laakkonen S., Tucker R., y T. Vuorisalo (eds.) *The long shadows. A global environmental history of the Second World War* (15-36). Oregon State University Press.
- Laakkonen S., Tucker R., y T. Vuorisalo. (2017). The Long Shadows. En Laakkonen S., Tucker R., y T. Vuorisalo (eds.), *The long shadows. A global environmental history of the Second World War* (pp. 3-14). Oregon State University Press.
- Le Billon, P. (2001). The political ecology of war: natural resources and armed conflicts. *Political geography*, 20(5), 561-584.
- Lefebvre, H. (2013). *La producción del espacio*. Colección Entre líneas-Capitán Swing.
- Lohman, A. D. y Flint, C. (2010). The geography of insurgency. *Geography Compass*, 4(8), 1154-1166.
- Maldonado Aranda, S. (2012). Drogas, violencia y militarización en el México rural: el caso de Michoacán. *Revista mexicana de sociología*, 74(1), 5-39.
- Mawdsley, E. (2017). World War II: A Global Perspective. En Laakkonen S., Tucker R., y T. Vuorisalo (eds.), *The long shadows. A global environmental history of the Second World War* (37-54). Oregon State University Press.
- McNeely, J. A. (2003). Biodiversity, war, and tropical forests. *Journal of Sustainable Forestry*, 16(3-4), 1-20.
- Mendoza Rockwell, N. (2012). Microhistoria de la violencia en Altar, Sonora. En Aguilar J.A. (coord.), *Las bases sociales del crimen organizado y la*

- violencia en México* (pp. 247-272). Secretaría de Seguridad Pública Federal-Centro de Investigación y Estudios en Seguridad.
- Moore, J. W. (2020). *El Capitalismo en la trama de la vida: ecología y acumulación de capital*. Traficantes de Sueños.
- Oikión Solano, V. (2007). El Estado mexicano frente a los levantamientos armados en Guerrero. El caso del Plan Telaraña. *Tzintzun*, (45), 65-82.
- Osorno, D. E. (2011). *El Cartel de Sinaloa: Una historia del uso político del narco*. Grijalbo.
- Osorno, D. E. (2012). *La guerra de los Zetas: viaje por la frontera de la necropolítica*. Debolsillo.
- Parenti, C. (2015). Flower of War. An Environmental History of Opium Poppy in Afghanistan. *The SAIS Review of International Affairs*, 35(1), 183-200.
- Pearson, C. (2017). *Mobilizing nature: The environmental history of war and militarization in modern France*. Manchester University Press.
- Reguillo, R. (2011). La Narco-máquina y el trabajo de la violencia: apuntes para su descodificación. Recuperado de: <http://hemisphericinstitute.org/hemi/es/e-misferica-82/reguillo>
- Resa Nestares, C. (2001). *El estado como maximizador de rentas del crimen organizado: El caso del tráfico de drogas en México*. Biblioteca de Ideas del Instituto Universitario de Gobernabilidad.
- Sánchez Parra, Sergio Arturo. (2012). *Estudiantes en armas. Una historia política y cultural del movimiento estudiantil de Los Enfermos*. Universidad Autónoma de Sinaloa.
- Solís Gonzáles, José Luis. (2013). Neoliberalismo y crimen organizado en México: El surgimiento del Estado Narco. *Frontera Norte*, 25(50), 7-34.
- Soto Fernández, D., Herrera González de Molina, A., González de Molina, M. y Ortega Santos, A. (2007). La protesta campesina como protesta ambiental, siglos XVIII-XX. *Historia Agraria*, (42), 277-301.
- Valencia, S. (2010). *Capitalismo gore*. Melusina.
- Valencia, S. (2011). Capitalismo gore: narcomáquina y performance de género. *E-misférica*, 371. Recuperado de: <https://hemi.nyu.edu/hemi/es/e-misferica-82/triana>
- Vandergeest, P. y Peluso, N. L. (1995). Territorialization and statepower in Thailand. *Theory and society*, 385-426.
- Vicente Ovalle, Camilo. (2019). *[Tiempo suspendido]: una historia de la desaparición forzada en México, 1940-1980*. Bonilla Artigas.
- Vite Pérez, M. Á. (2022). La narración de los motivos del conflicto armado de Tierra Caliente, Michoacán. Una breve interpretación. *Espiral*, 29(83), 115-148.